



[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

Título original: MIRANDO HACIA ARRIBA

© 2018, Jenny Montero

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-809-6

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Litografía e imprenta LIL, S. A.

Impreso en Costa Rica

Primera edición: marzo de 2019

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Luis Beiro Álvarez

Ilustraciones: Tulio Matos

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

# **Mirando hacia arriba**

***Cuentos para aprender y divertirnos  
con los astros del universo***

Jenny Montero

Ilustraciones de **Tulio Matos**

loqueleg



*A Luvia y a quienes desde niños  
se deslumbran mirando hacia arriba.*



## Clodomiro ama las estrellas

Había una vez un rey llamado Clodomiro que sentía mucha curiosidad por lo que pasaba en el firmamento. Todos los días se levantaba con las estrellas, porque quería saber muchas cosas del cielo: por qué llueve, a dónde se va el arco iris, de qué se llena la Luna, de dónde salen los colores de las nubes, por qué el cielo se torna rojo, por qué la Luna a veces se pone velo, por qué el Sol tiene manchas... En fin, que en cuestiones del cielo, era una estrella.

Los sabios de su corte intentaban dar respuestas a sus preguntas, pero era imposible. Por mucho que se apuraban, nada conseguían.

Sin embargo, lo que más le atraía del espacio eran las estrellas. Se quedaba despierto toda la

noche para poder verlas a simple vista, o con un viejo telescopio. Las dibujaba de todos los colores y formas: enanas rojas, gigantes azules, enormes amarillas... Por esa razón, a Clodomiro le llamaban «el estrellero».

10 En aquel reino se gobernaba poco, pues el rey Clodomiro vivía con la cabeza entre las nubes y, en vez de administrar su gobierno durante el día, se dormía plácidamente en el trono. Sin embargo, había nacido con tan buena estrella, que su familia era muy comprensiva.

Un día su madre, la reina Clodovea, decidió complacerlo y darle libertades para que disfrutara de su pasatiempo favorito. Por lo tanto, mandó llamar a su otro hijo, Federico, a quien llamaban «el práctico» porque tenía los ojos y los pies en la tierra.

—¿Querías saber dónde termina el reino? ¿Cuántos huevos pusieron las gallinas reales? ¿Cuántos ladrillos se usaron en la calzada real? ¿Cuánta leche producían las vacas del reino? ¿Cómo se llama el bebé que nació ayer? A

Federico se lo deberías preguntar porque él te lo sabría decir —le decía su madre.

Cuando la reina reunió a ambos hermanos, ya tenía claro lo que haría. Luego de explicar las conveniencias de su decisión, ordenó:

—Federico, al trono a gobernar y a administrar el reino; Clodomiro a mirar el cielo del reino desde la azotea del palacio. Y yo voy a tejer, a bordar y a comer buñuelos.

11

